

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ADOLFO HITLER EN EL CONVENTO DE SAMOS EN LUGO, GALICIA, ESPAÑA

Por
Julio Barreiro Rivas “Farandulo”
(2ª parte)



Lo más importante de esta historia y que viene a corroborar que es totalmente cierta la existencia de los alemanes en Samos, son los acontecimientos que sucedieron dos años después. –Corría el año 1.948, cuando fui contratado por otro contratista, desempeñándome en este mismo oficio de cantero.

En un pueblito muy cerca del “**Cebreiro**” llamado “**Córneas**”. Este arcaico pueblo está ubicado en la zona más intrincada, agreste e inhóspita de toda España. La zona del Cebreiro, se conoce como la entrada a Galicia del camino de Santiago; por estar colindante con la provincia de León y Asturias, por ser tan montañosos y solitarios esos parajes, lo que sólo reina allí son las manadas de lobos y otras alimañas salvajes, en sus paisajes llenos de nieve en la mayor parte del año, es muy notorio escuchar de noche las jaurías y los aullidos de los coyotes y búhos, convirtiendo estos paisajes en típicas leyendas de misterios.



El pueblito de Córneas, está ubicado en el sitio más estratégico de la zona, en una hondonada profunda, por la parte del este existe una gran montaña, que no permite que el sol entre en el pueblo hasta después del mediodía. Este detalle y la nieve permanente en las cimas de las montañas, hace que este pueblo sea el más siniestro de Galicia. Allí me encontraba yo construyendo un horno, para cocinar el pan de centeno gallego, conjuntamente con unos compañeros de oficio. – El paisaje que proyectaba el pueblo de Córneas ante mis ojos, era totalmente diferente al de todos los pueblos de Lugo por mi conocido. No existía en él, caminos para caminar los carros gallegos,

todas las comunicaciones entre casa y casa eran a través de unos senderos estrechos y pedregosos, las praderas llenas de manzanos y fincas de sembradíos sin excepción, eran con una pendiente muy pronunciada. La única finca que existía en todo aquel paraje del Valle de Córneas, estaba ocupada con un avión alemán, se trataba de una finca sembrada de patatas de aproximadamente 100 M2, totalmente plana, pero rodeada de robles (carballos) y castaños, árboles típicamente gallegos.



Lo insólito e inexplicable, es como pudo aterrizar en este paraje solitario un avión trimotor de los más modernos y potente que tenía Alemania en aquellos tiempos, posándose en la finca sin sufrir sus cinco tripulantes ni un solo rasguño. Cuando los pueblerinos sintieron y vieron el siniestro aterrizaje con un ruido aterrador, presenciando como el avión antes de tocar tierra, frenó en el aire y se arrastró sobre las ramas de los árboles, solo partiendo algunas y después se lanzó a tierra, dando al tocarla una vuelta de 360°, quedando su trompa totalmente en la dirección que traía.



Cuando los parroquianos vieron el inesperado acontecimiento, se precipitaron en auxilio de los ocupantes del avión. Un total de cinco pasajeros hablando **alemán**, bajaron tranquilamente del avión con vestimentas civiles y militares. Una de estas personas era “**Adolfo Hitler**” con bigote y todo. Así me lo contó un simpático gallego que habló con él, aún sin entenderse, puesto que uno hablaba gallego y el otro alemán.

ADOLFO HITLER DE PASO POR EL CEBREIRO



Ningún herido en el aterrizaje siniestro en Córnea. Pareciera que todo había sido fríamente calculado. Otra de las casualidades fue que al poco tiempo del aterrizaje llegaron al sitio unos guardias civiles con un arreo de mulas, donde fueron colocados los equipajes de los alemanes y, en unos caballos se montaron los cinco alemanes, que conjuntamente con la guardia civil, se despidieron de los aledaños. Al dueño de la finca le fue encargada la custodia del avión, al tiempo que le dijeron que sus sembradíos de patatas le serían pagadas. –Me dijo el dueño de la finca, que a los pocos días de este acontecimiento, llegó al pueblo un grupo de guardias civiles, le pagaron las patatas al dueño y, protegieron los motores del avión con unas fundas de cueros, tal y como estaban cuando los vi en el año 1.947. –Lo cierto es que el día de la llegada del avión,

fue el 1º de Mayo de 1.945, justamente un día después de la caída de Berlín y de la supuesta muerte de Hitler y su esposa (...).



La caravana de los alemanes junto con los guardias civiles, se trasladó por los más intrincados e inhóspitos caminos, hasta llegar a la ciudad de Piedrafita, donde tomaron un pequeño refrigerio previamente ordenado por la guardia civil. Acto seguido se trasladaron al Cebreiro, que es el pueblito más típico y arcaico de Galicia donde todavía existen las pallozas típicas gallegas. Pasaron por un pueblito llamado el Hospital, nombre que le viene desde los tiempos antiguos del camino de Santiago y, de allí bajaron por una pica que existía en los montes llena de lobos, en donde se proyectaba ya en aquellos tiempos, hacer una carretera y, llegaron a Triacastela, en donde los estaban esperando unos frailes del convento de Samos, a donde fueron trasladados, según los comentarios que yo pude saber muchos años después; puesto que por casualidad yo también estuve en esa población, trabajando en la casa del médico de esa ciudad, el cual me contó que los alemanes llegados en mulas en el año 1.945, fueron llevados al convento de Samos por la guardia civil en un autobús militar. – Esta es la historia que hago saber acerca de Adolfo Hitler. Como quiera que su presencia estaba prescrita internacionalmente, es obvio imaginarse, el porqué, nunca pudieron salir del convento. Y Franco para evitar un conflicto internacional más grande del que tenía, nunca pudo darles asilo legalmente, a pesar de la amistad que los unió por todo lo sucedido en las dos guerras, la guerra civil española y la guerra mundial alemana.

CONOCIENDO YO LA MENTALIDAD DE LOS GALLEGOS



Conociendo yo la mentalidad de los gallegos y hablando en gallegano, que piensan más en la muerte que en la vida, conociendo bien las leyendas del señor de Galicia Santiago de Compostela, la cantidad de batallas que ganó en contra de los moros cuando la guerra de la reconquista, matando a millones de musulmanes, leyendo bien la historia de la conquista y colonización de América, la cantidad de indios que mató Santiago de Compostela en México y en el Perú, que según cuentan los historiadores los conquistadores españoles, cuando salían en sus conquistas, lo primera que montaban en las embarcaciones, era la imagen de Santiago de Compostela el comandante que presidía todas las batallas. – Por estas batallas de exterminio de indios, considerados como semisalvajes, hijos del demonio, por estar sin bautizar, los conquistadores españoles, eran premiados con la orden de Santiago, siendo algunos distinguidos con su capa y su espada. – Recuérdense de los caminos de Santiago, uno en el cielo y el otro en la tierra. “La Vía Láctea”, el camino de estrellas, llamado camino de Santiago, la mano de Santiago,

invento del alemán Carlos Magno y del Asturiano Don Pelayo, hecha de carbón asturiano, “Azabache” millones y millones fueron vendidas alrededor del mundo, para ser colocadas en las manos de los niños como una protección contra el mal de ojo, las catacumbas de la Catedral de Santiago y la lluvia de estrellas caídas sobre el monte del gozo.



Otra gallegada más, es la de Francisco Franco, que sabiendo en vida, que su tumba después de muerto podía ser profanada, como un buen gallego inteligente, mandó a construir en vida un cementerio para él solito, mandándose a enterrar bajo la cruz más grande y pesada del mundo y, rodearse de todos los caídos durante la guerra civil.

Dice el decreto firmado por Franco. “Yo Francisco Franco Baamonde, decreto que todos los caídos durante la guerra civil, serán considerados con la misma igualdad y derechos a ser enterrados en el Valle de los caídos sin ningunas restricciones políticas firmado el presente decreto en Madrid a los días tantos y tantos. Por el Generalísimo Francisco Franco, Jefe de los tres ejércitos, tierra, mar y aire, por la gracia de Dios, del Espíritu Santo y de todos los Arcángeles”.



A mi me contó un amigo que trabajó como prisionero de guerra haciendo las catacumbas del Valle de los caídos. – “Sólo a un gallego como Franco, se le tenía que ocurrir hacer su tumba en la montaña más rocosa de España, puesto que la roca donde está emplazada la tumba, tuvo que ser tallada pulgada a pulgada debajo de la montaña en puro alabastro de primera. Dicen las malas lenguas, que Franco como un buen estratega gallego, antes de morir dejó órdenes secretas en su testamento, que su cuerpo fuese enterrado solemnemente como estaba previsto en

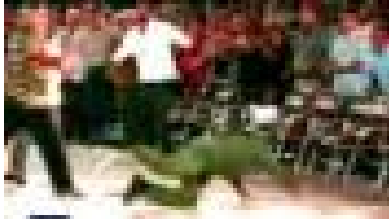
el campo de la igualdad justamente debajo de la cruz, pero que secretamente fuese cambiado de tumba, para evitar que su cuerpo nunca fuese profanado y, que en la lápida de la nueva tumba fuese escrita la contraseña. “Polvo eres y en polvo te convertirás” **“manda carallo”**, el que quiera adivinar en donde pueda estar la nueva tumba de Francisco Franco, debe de empezar por rebuscar en el cementerio de su pueblo natal, en el mausoleo familiar del Ferrol en Coruña, Galicia.

FIDEL CASTRO



Otro caso de los gallegos más sobresalientes de la historia mundial. Es el del emigrante Lucense. Don Ángel Castro, natural de la población de Lancara, muy cerca de Samos de Lemos. – Lo cierto es que este gallego, arrastrando consigo un apellido originario de los castros construidos por los moros en los montes gallegos, le inculcó a su hijo Fidel como tenía que hacer para ser el hombre más rico de América latina,

haciéndose el dueño de la isla de Cuba, aprovechando que la mayor parte de los isleños cubanos, eran una cuerda de pendejos. Lo cierto es que este consejo dado por su padre Ángel a su hijo Fidel Castro, le salió totalmente cierto, al quedar totalmente demostrado que en Cuba los hombres son todos unas gallinetas. Así se evidenció durante estos últimos 50 años, al permitir que el hijo del gallego Fidel Castro, entregue el mando a su hermano Raúl, como si Cuba se tratara de un trono real.



Lo cierto del caso es, que el gallego Castro, es mucho más agalludo que Franco puesto que él no mandó a hacer su tumba, porque no piensa morir... Parece un verdadero dinosaurio, puesto que él mismo no sabe si está vivo o muerto. Lo que si sabe es, que después de la caída estruendosa que se dio, cuando cayó despaturrado se transformó en un carcamán. No lava ni presta la batea. Abandonó el gobierno que nunca tuvo, puesto que en Cuba, nunca hubo nada que gobernar, a no ser las jineteras del malecón.



Se encerró, nadie sabe en donde, sólo unos cuantos amigotes de su misma calaña, dicen que está vivito y coleando, enseñando unas fotos que más que de ser de un ser humano, parecen las de un espanta pájaros fantasmal, de esos que se colocan en los sembradíos. – Lo cierto es, que nadie sabe si está encerrado o enterrado. Lo que si se sabe y que es cierto, es que está en el purgatorio en las mismitas puertas del infierno.

Ahora bien, recordando estas cosas y estas ocurrencias gallegas para después de la muerte y, sabiendo yo bien como es la mentalidad del gallego, que nunca quiere que nadie sepa su paradero final. Todo esto me viene a confirmar, que Francisco Franco después de saber lo que hicieron con Mussolini y su amante, cuando lo guindaron con las patas arriba. Y pensando que esto mismo le pasaría a su amigo Hitler si lo agarrara el pueblo, lo mismo que le podrá pasar a él cuando muera, que sin duda este es el destino de todos los dictadores. No es de extrañarle a nadie la veracidad de este reportaje. – Franco, para proteger a su amigo de andanzas guerriles, mandó a construir en el monasterio de Samos, las tumbas para que allí fuesen enterrados los restos sagrados de su amigo Adolfo Hitler, pensando en que al estar protegidos sus restos bajo la casa de Dios, algún día se encontrarían para viajar juntos al cielo. – Y lo que yo creí que era un apartamento, cuando construimos aquellas pequeñas celdas sin ventanas, se trataba de unas tumbas, para guardar en ellas los restos de los alemanes que vivían en el convento, puesto que al estar prescritos y execradas sus restos por las leyes internacionales, en alguna parte tendrían que ser enterrados.



UNA ANÉCDOTA DE AQUELLOS TIEMPOS EN SAMOS

Una de las anécdotas que me tocó vivir en aquellos tiempos y, que yo considero muy oportuno contar en este reportaje, por su originalidad arcaica de aquellas vivencias. –Mis tíos habían alquilado en un pequeño restaurant a la entrada del pueblo, un segundo piso con un solo ambiente para el dormitorio de un total de 18 a 20 canteros, cada uno tenía una cama hecha de tablas con una colchoneta rellena de paja o follato, se entiende por follato (las hojas que protegen al maíz). El piso de esta estancia, era de madera rústica. Recuerdo que las pulgas que habían en este ambiente eran tantas que rebotaban contra la mano cuando uno la sacaba fuera de la cama. En este ambiente se desarrolló el cuento que por su originalidad les contaré en el presente reportaje. –Un fin de semana, un pequeño grupo de estos canteros pidieron permiso a mis tíos para viajar a la capital de Lugo, porque querían pasarlo bien con las mujeres de la vida alegre (putas). Lo cierto es que uno de estos señores, parece que era un **“largo caballero”**. Se dice de un largo caballero, cuando un hombre tiene el prepucio muy cerrado y necesita de la circuncisión. –Lo cierto es que este señor agarró unas purgaciones terribles, una enfermedad (venérea) que en aquellos tiempos era muy común en este ambiente. Mi tío se encargó del asunto, llevó al cantero al médico y este le diagnosticó los remedios para curar la enfermedad, pero tuvo que operarle el prepucio y darle a mi tío que era el cuidador del enfermo las instrucciones para su recuperación. Una de las recomendaciones más importantes que le hizo el médico, consistía en que teniendo en cuenta lo delicado de la operación, no podía excitarse, porque corría el riesgo de romperse los puntos del (**pirolo**). O sea, que para evitar esto, la recomendación del médico había sido que muy cerca del paciente tenía que permanecer una palangana llena de agua fría, para que en caso de una excitación, tuvieran que echarle agua fría. –Este era el cuento que sabían todos los canteros que dormían en el mismo ambiente, pero como no teníamos luz eléctrica, usábamos velas. Una de las tantas noches que se repetían estos hechos, sucedió lo inesperado. El hombre gritó desesperado. **¡Francisco...ven rápido carallo que se me está parando y no tengo agua!** –Mi tío despertó molesto y gritó. **¡Julio... rápido busca los fósforos para prender la vela!...Yo grité. ¿Dónde están los fósforos y la vela?...**En total con los gritos de los fósforos y la vela, nos olvidamos del agua. –Mientras el hombre gritaba. **¡Rápido carallo!** –A estos gritos los durmientes todos se fueron despertando, gritos salían de todas partes. **¡Échenle agua!** Otros decían. **¡Dale con la mano!** Y otros gritaban palabras soeces de toda clase. –Lo cierto es que cuando mi tío llegó a oscuras con la palangana llena de agua, se la echó al enfermo en la cara; y este gritó. **¡Ahí non carallo!** –Una cosa es escribir este cuento en este reportaje; y otra es haberla vivido. –El hombre enfermo se fue en sangre; y al día siguiente tuvo que salir urgente al médico para que le acomodara el prepucio del pirolo, por haber pasado toda la noche “agirrado”.

